

## RESEÑA

DIEGO GALEANO

*Delincuentes viajeros. Estafadores, punguistas y policías en el Atlántico sudamericano*

Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, 2018.

Agustín Haro

Universidad Nacional de Tucumán, Argentina [agustin\_haro@hotmail.com]



### Resumen:

El presente libro a reseñar, cuya autoría corresponde a Diego Galeano, fue publicado en 2018 por Siglo Veintiuno Editores. Es una “traducción” de su publicación original en portugués, que a su vez parte de su tesis doctoral, donde analiza diversos aspectos que hacen al análisis transnacional de la delincuencia entre Argentina y Brasil

### Palabras clave:

Delincuentes; Viajes; Policía; Identificación; Circulación de saberes.

### Abstract:

The review of this book, whose author is Diego Galeano, was published in 2018 by Siglo veintiuno editors. Is a “translation” of his original book published in portuguese, which comes from his doctoral thesis, where analyze several points that helps to the transnational analysis of crime between Argentina and Brazil.

### Keywords:

Offenders; Travels; Police; ID; Circulation of knowledge

“... no había nada que copiar del extranjero, en lo que refiere a la organización policial, porque el sistema por nosotros adoptado es a todas luces superior al que rige en las más afamadas policías del viejo continente”. Galeano (2018, p. 101)

Resulta conveniente poder comenzar la presente reseña con la cita antes expuesta. *Delincuentes viajeros* busca desarrollar a lo largo de sus seis capítulos la base de un análisis que permita comprender cuáles fueron los movimientos internos, innovaciones, colaboraciones y problemáticas entre la policía de Buenos Aires y Río de Janeiro entre finales del siglo XIX a las primeras tres décadas del siglo XX. En el libro “se estudia una serie de objetos localizados en los archivos, que pueden interpretarse como vestigios materiales de la circulación internacional de saberes constitutivos de la acción policial.” (2018, p. 24). Para ello realiza un análisis basado en tres tipos de fuentes, clasificadas en papeles de traspaso de frontera, escritos de visitas institucionales, conferencias y congresos, y finalmente publicaciones institucionales. Se realiza la salvedad de una complicación en el acceso documental por la ausencia de un archivo policial en Buenos Aires para el periodo de estudio del libro, pero que fue solventada a través de otros documentos como la *Revista de Policía*. Brasil en tanto, proporcionó al autor la riqueza de un fondo documental como el “proceso de expulsión de extranjeros” (2018, pp. 25-26).

Las bases de un movimiento transnacional se sientan dentro de la introducción del libro. Allí Diego Galeano esboza el porqué del inicio de su trabajo en 1890 – marca el comienzo de la transnacionalización de la vigilancia policial, elemento central del libro – y que más allá de tomar los diversos aspectos que hicieron a una imbricada y por momentos zigzagueante relación entre las jefaturas policiales de Buenos Aires y Río de Janeiro, también se detiene a narrar algunas de las acciones de aquellos delincuentes que contaron con una planilla de identificación dentro del “Atlántico sudamericano”.

Esta historia transnacional dista, de acuerdo al autor, de ser unívoca porque conlleva la necesidad de construir un problema que traspasa los bordes de un Estado Nacional y que involucra al menos a dos países, no limitándose al método de la historia comparada. En efecto, la historia transnacional “puede trabajar con unidades a la vez más amplias y más estrechas que la historiografía que compara, por ejemplo, casos nacionales.” (2018, p. 29). Para poder definir el espacio de investigación, Galeano opta por reconstruir el marco geográfico e histórico de los delincuentes viajeros a través del concepto *espacio atlántico sudamericano*, sobre el cual discute a lo largo del primer capítulo “Cartografías del delito en América del Sur”. Este es caracterizado como la “ruta ultramarina que unía los dos grandes puertos del Río de la Plata (Buenos Aires y Montevideo) con las ciudades portuarias brasileñas” (2018, p.38), considerando al océano Atlántico con la posibilidad de tomar contacto con puertos europeos. Aquí el espacio se convierte en tiempo a medida que Sudamérica empieza a convivir con el perfeccionamiento y la modernización de la industria naval. Esta perspectiva relacional tan intrínseca entre espacio y tiempo, de una tónica braudeliana, nos permitirá poder comprender aún más el recorrido transnacional de ideas o misiones oficiales, como así también de actores propios de los bajos fondos, constituyéndose en uno de los puntales y principales aportes de este trabajo.

Al decir del autor, “entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, el espacio atlántico sudamericano aparece como un territorio signado por la movilidad.” (2018, p. 44) Así comienza a comprenderse

cómo bajo los flujos aluvionales de la modernización entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se gestó una criminalidad en movimiento que crecería a la luz de esta revolución en el transporte, entendiendo el uso del ferrocarril también, propio del crecimiento inusitado en las ciudades. Estos aspectos marcaron la preocupación policial tanto del lado argentino como brasileño. Los “temores sobre los delincuentes viajeros se nutrían de un discurso más amplio acerca de los efectos nocivos de una inmigración “descontrolada.” (2018, p. 46) En tal sentido resulta acertado observar cómo comienzan a profundizarse las búsquedas por un mayor orden impartido por las fuerzas de ambos países. Se da lugar a un conflicto social en búsqueda de una diferenciación entre los conceptos de inmigrante y extranjero, que en las sociedades de aquellos tiempos se presentaba bajo las variables de esfuerzo y trabajo. Será 1890 entonces el año de inicio de la investigación, el momento de gestaciones de nodos más sólidos entre Argentina y Brasil.

Los discursos criminológicos y acciones policiales finiseculares comienzan a tratarse en una especie de contrapunto dialógico en donde enviados de tierras cariocas y porteñas mostraban a sus pares las bondades y degeneraciones del progreso ciudadano. Bajo estas cuestiones Diego Galeano argumenta que en este fin de siglo, con los intercambios de ideas y visitas entre los criminólogos y policías de ambos países, es posible hablar de una *belle époque* delictiva. Estas ideas se analizan de manera clara en el segundo capítulo del libro, “Las policías extranjeras”, donde el autor demuestra las influencias externas en una primera etapa de construcción de la policía moderna. Dentro de este desarrollo, el intercambio bibliográfico y hemerográfico entre las jefaturas policiales permiten comprender la influencia del modelo francés, cuya jefatura y división de investigaciones pasará a ser objeto de misiones y visitas de estudio de ambos países. Estas “eran financiadas con fondos públicos y recibían instrucciones, más o menos precisas, sobre los lugares a recorrer, los funcionarios policiales a quienes había que entrevistar y los asuntos a ser tratados.” (2018, p. 90) Estas cuestiones son retomadas a través de la narración de cuatro visitas de estudio donde pueden palpase las representaciones que creaban en los visitantes los modelos clásicos de Francia e Inglaterra, mezcla de asombro, necesidad de adaptación y sumado a un reconocimiento de dificultad para poder adoptar los lineamientos europeos en la moderna Sudamérica.

Cabe destacar que los análisis acerca de las críticas al modelo francés le permiten al lector una mayor comprensión acerca de la adopción de metodologías sudamericanas durante las primeras décadas del siglo XX. Como se afirma en palabras de Manuel Mujica Fariás, “no había nada que copiar del extranjero, en lo que se refiere a la organización policial, porque el sistema por nosotros adoptados es a todas luces superior...” (2018, p. 101). Será el uso de la fotografía el que dará lugar a los primeros intercambios entre fronteras hacia finales de 1880. Sin embargo, el *bureau* de Alphonse Bertillon será entre la última década del siglo XIX y la primera del siglo XX, la base de una profundización en las relaciones policiales de Argentina y Brasil. Los aspectos destacados del libro se sostienen a partir del análisis acerca de la evolución en los métodos de identificación utilizados en el Atlántico Sudamericano.

En este sentido, Galeano desarrolla la rapidez con la cual el sistema antropométrico francés es desarrollado en Argentina a partir de la visita del médico Agustín Drago a ese país en 1887. El *bertillonage* apostaba “a difundir su sistema por las policías del mundo; una ambición desmedida, sin dudas, pero que comenzaba a dar sus primeros frutos.” (2018, p. 110). Los problemas políticos en tanto, impidieron que Brasil pueda adoptar el sistema antropométrico hasta los primeros años del siglo XX. Como bien se desarrolla, el sistema antropométrico aparece como una respuesta a antiguos métodos de identificación que, de acuerdo a Bertillon, se realizaban sobrepasando la voluntad del delincuente a partir de una serie de preguntas que planteaban un callejón sin salida. La simulación de la identidad resultaba ser un problema muy común y Alphonse Bertillon desarrolló su método, el cual creía fervientemente, era el adecuado para poder descubrir a aquellos criminales que viajaban por Europa cambiando su identidad. El mismo se basaba en nueve mediciones corporales milimétricas y claves para una correcta identificación en un sistema de fichas (2018, p. 115). Éste se complementaba con otras medidas adicionales referentes a filiaciones o retratos hablados.

La aceptación del sistema de medición antropométrico en 1893, llevó al *bertillonage* a colocarse en las esferas policiales como el método de medición e identificación por excelencia. Se conformó un espacio de influencia, que como bien lo retrata Galeano, dio pie a la apertura de oficinas antropométricas tanto en Buenos Aires como en Río de Janeiro. Un influjo que se convirtió en crítica bajo la figura de Juan Vucetich, con su método dactiloscópico, que consideraba “la impresión digital como prueba más concluyente y positiva de la identidad del individuo.” (2018, p. 128) Es necesario resaltar el modo en que Diego Galeano consigue realizar un análisis pormenorizado de cómo la dactiloscopia fue insertándose en el trabajo policial y carcelario, con el objetivo primordial de convertirse en un lenguaje universal que permitiera la comunicación, no solamente con toda América sino también Europa a través de cifras que refirieran a ciertos aspectos de las identificaciones. Estas discusiones en torno a la década de 1910 buscaron institucionalizar y normalizar un modelo que sirviera a las fuerzas policiales en pos de un orden superior al que se había brindado con el *bertillonage*. Resulta importante destacar cómo en *Delincuentes viajeros* es posible reconstruir de forma clara la evolución histórica buscada para poder realizar un ordenamiento y garantizar la seguridad a nivel transnacional, dentro del Atlántico Sudamericano y con vistas a nivel mundial, aspecto que no estuvo exento de críticas.

Los últimos capítulos del libro, si bien presentan aspectos de análisis históricos que los hacen originales a la idea de reconstruir estas relaciones dentro del espacio planteado, promueven ciertas variables que empiezan a mostrarlos como complementos de la idea original. Es así que podemos leer aspectos que refieren a las medidas policiales adoptadas en Buenos Aires y Río de Janeiro para enfrentar a los delincuentes, que vuelven a retomar las explicaciones acerca del intercambio documental - más allá del profesional- entre ambas ciudades. Es importante resaltar cómo el autor entiende el progreso en las comunicaciones como una variable fundamental para la consecución de estos objetivos, con una centralidad puesta en el papel del telégrafo. En tanto, entiendo que el rol brindado a los delincuentes resulta interesante en cuanto Galeano desarrolla distintos casos que integran estos

nuevos accionares policiales, propios de la modernidad, como ser la mafia criolla, los punguistas viajeros, la necesidad de comprender la jerga de los delincuentes y finalmente la “aristocracia del robo”, a la cual se le correlaciona con la estafa y aquellos ladrones que llegaban a la ciudad y se dedicaban al robo en los hoteles.

En síntesis, *Delincuentes viajeros* se nos presenta como una producción sumamente original dentro del área que nos permite tomarlo como referente bibliográfico a la hora de investigar temáticas no solo atinentes a la policía y el orden, sino también al mundo criminal y ciertas relaciones de los bajos fondos.